

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander, tres meses..... 2'50 Pesetas.
Fuera de la capital, por ídem..... 3
Ultramar y extranjero, por un año. 25

PAGO ADELANTADO



DIRECTOR PROPIETARIO

DON FELESFORO MARTINEZ

Reclamos y anuncios á precios convencionales

Comunicados, de 2 á 20 reales linea.

EL AVISO

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS
SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SABADOS

Día 12.—MAREAS.—Bajamar.—A las 03'32 mañana y 04'04 tarde.—Pleamar.—09'36 mañana y 10'11 tarde.

CAFE OCCIDENTE

Comida del 12 de Enero de 1897

CUBIERTO DE DOS PESETAS.

PLATO DEL DIA:—Sopa de costrones.—
Pescados varios.—Ragout á la francesa.—
Solomillo en su jugo.—Pan, vino y postre.

SERVICIO Á LA CARTA

DEPÓSITO DE OSTRAS FRESCAS

59

ANGEL DELGADO

PROPIETARIO DEL ESTABLECIMIENTO

ANTIGUO DE REGATILLO

ha tomado en propiedad el otro estableci-
miento conocido por

EL CUARTELILLO

ofreciéndose en ambos establecimientos á
sus distinguidos parroquianos. 40

INSTALACIONES ELÉCTRICAS

Telégrafos, teléfonos, alumbrado
eléctrico, pararrayos, timbres
y electro-avisos contra ladrones
é incendios.

PIDANSE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

Instalacion completa de un timbre con
cinco llamadores, 25 PESETAS

F. BASTOS

SANTA LUCÍA, 11, SANTANDER

53

DE FILIPINAS

En el campo insurrecto

De la prensa de Manila tomamos los
siguientes datos sobre el armamento y
pertrechos de los rebeldes:

Por la parte de la provincia que
mira hacia Manila se halla situado el
campamento en Bacoor, pero desde
aquí hasta el límite de la provincia se
extienden multitud de partiditas que
hacen el servicio de avanzadas y lle-
gan hasta el mismo puente de Zapote,
esto es: frente á nuestras tropas y á
menos de tiro de fusil, pero con ins-
trucciones para no resistir en caso de
ataque, sino de embarazar algún tanto
la marcha de los soldados, con objeto
de que siendo convenientemente aco-
gidos en las trincheras de su campa-
mento, puedan desde allí ayudar for-
malmente á su defensa y ofender, con
resultado, á nuestras tropas.

Tienen tambien por motivo estas
instrucciones la variedad de su arma-
mento, que consiste, por regla general,
en lanzas, flechas, bolos, fusiles, esco-

petas y rifles de todos los sistemas,
buenos, regulares y malos.

En lo que se estrella el más curioso
es en el conocimiento del número de
armas de que disponen.

Jamás callan si se les pregunta, pero
jamás tampoco dicen la verdad: unos
se muestran muy desalentados porque
no creen disponer de más de 1.500 fu-
siles en toda la provincia; otros, en
cambio, alardean de tener armas de
gran precision en gran número y con
exceso de municiones, entre los que
hablan de más y los que hablan de me-
nos, sumen á cualquiera en un mar de
confusiones, siendo lo cierto que cuan-
do van al encuentro de nuestras fuer-
zas llevan más gente que fusiles.

Presumen de Estado enfrente de
otro Estado; hablan de su ejército y
del nuestro; de sus oficiales, jefes y ge-
nerales y de los nue: tros. Hacen osten-
tacion de sus medios de defensa y has-
ta hablan de sus «fábricas de armas y
fundicion de cañones.»

Toda esta industria de guerra se re-
duce, por lo que llevo visto, á fabrica-
cion de pólvora y balas, á reforma por
herreros y obreros del Arsenal, de esco-
petas de salon á las que ponen fogon
para fulminante, así como á los fusiles
Remigton, cuando se les estropea el
cierre, que remachan para utilizar el
mar tambien como de piston.

Fabrican, si, mucho de bolo y mu-
cha hoja de lanza; pero lo que no hay
que negar que acusa ingenio es lo que
como antes decía, constituye su «fun-
dicion de cañones.»

Para ello se valen de tubos de má-
quinaria ó de los que sirven para la
conduccion de aguas potables, que no
sé donde diablos se han hecho de ellos:
los refuerzan con zunchos de hierro
cerrando una de las bocas con gran-
des tarugos de madera, los revisten de
madera tambien, sostenidos por nue-
vos zunchos, y cargándolos con pólvora,
granalla, guijarros, trozos de hie-
rro y cuanto encuentran que pueda
servir de metralla, lo disparan: unas
veces da resultado, otras se va la mi-
tad de los gases por las junturas de la
recámara, pero ellos, cuidando no es-
tar muy cerca al disparar, por si aca-
so, están orgullosísimos de sus obras.

Tambien fundieron con el bronce de
las campanas algunos cañones, pero al
probar uno se les reventó, matando al
que disparaba, lo que les hace temer
de la seguridad de otros tres ó cuatro
que han hecho de la misma clase, y en
la duda prefieren usar algunos viejos
de hierro, extraídos del mar, que han
servido de postes para amarre hasta
que los robaron.

El sistema de defensa empleado en
todos los pueblos que llevo vistos, es e

mismo: barricadas con grandes troncos
de árboles en los caminos, reforzados
con pilones ó «luzones» de los de pilar
«palay», recubiertas de tierra, trinche-
ras ó parapetos de los aprendidos sin
duda en Mindanao por los desertores;
zanjas y pozos de lobo en los lugares
que se creen de más fácil acceso, y so-
bre todo—de esto se cuidan muy mu-
cho, y se explica—por si, como temen,
á pesar de sus bravatas tienen que huir;
procuran tener una salida de escape
bien dispuesta.

Prestan el servicio de vigilancia to-
dos, chicos y grandes, y ¡el colmo de
la imitacion! se han creado cuerpos de
«voluntarios.»

INSTANTANEA

MENDIGOS Y MENDIGOS

Al ver entrar aquel hombre, *astroso y
mal parecido como Cardenio*, introduce in-
stintivamente en el bolsillo del chaleco el
índice y el pulgar de la mano derecha y
aguárdé la peticion, dispuesto á desprender-
me de los cuatro reales que en aquel instan-
te constituian todo mi capital.

Hizo él un gesto, en el que me pareció ver
la enérgica protesta de la dignidad ofendi-
da, y exclamó:

—No se trata de eso, caballero: se trata
de que usted, como individuo de la comi-
sion...

Entonces fui yo el que exclamé indig-
nado:

—¡Usted me toma por otro!

—¡Cómo! ¿No forma usted parte de la co-
mision encargada de organizar la caridad
pública? ¿No? Pues usted dispense; pero ya
que estoy aquí...

Volví á coger la peseta entre el índice y
el pulgar.

Ya que estoy aquí, abusaré de su amabi-
lidad dirigiéndole una pregunta. ¿Qué es lo
que se proponen hacer con nosotros?

—¿Con quiénes?

—Con los pobres, vamos al decir.

—Pues dar á ustedes alojamiento, mante-
nerles, vestirles...

—¿Y eso le parece á usted decente?

—Hombre, al decir *vestirles* no he queri-
do expresar lo que usted se figura... Cada
uno se desnudará y se vestirá por sí propio.

—No me entiende usted. Digo que si le
parece á usted decente que nos arrebaten
nuestra autonomia... yo soy autónomo.

—¿Pactista bilateral?

—Y como soy autónomo, protesto contra
la arbitrariedad que con nosotros van á co-
meter; al decir con nosotros, me refiero á los
que sabemos ejercer dignamente la profes-
ion de mendigos, á los que demostramos
nuestra inventiva, á los que...

—Comprendido; á los que explotan la in-
dustria de pedir.

—Justo; y puesto que explotamos una
industria, ¿no sería lo más lógico que nos
impusieran una contribucion? Por mi parte
no hay inconveniente.

—Ni por la mia tampoco.

—¿Quiere usted defender esta idea en la

prensa? Se le abonará anticipadamente el
importe de su trabajo.

Y el mendigo sacó una cartera llena de
mugre y de billetes de Banco, y me alargó
uno de cincuenta pesetas, que yo rechacé...
con sentimiento.

Insistió él en su oferta, insistí yo en mi
negativa y acabó por marcharse, dirigién-
dome una mirada de profunda commiseracion.

**

Una hora despues sali á la calle, honda-
mente preocupado de la singular visita.

—Chiss... chiss...

Volví la cabeza. Era don Leopoldo. Un
hombre muy conocido en todos los círculos
y redacciones de Madrid; uno de esos (su-
primo el calificativo) que cada vez que hay
un cambio ministerial, van de redaccion en
redaccion dejando un sueltécito que dice:

«Se indica para un importante cargo al
distinguido, etc., etc.»

—Pues ya sabrá usted...—exclamó don
Leopoldo desabrochándose los botones de su
magnífico gaban de pieles.—Sagasta quería
mandarme...

—Sí; ya sé á dónde quería mandarle Sa-
gasta.

—Pero yo no he aceptado. ¡Mire usted
que venir á ofrecermela la secretaria de la
embajada de Inglaterra!..

—Tiene usted razon: ¡vaya una embaja-
da... digo, vaya una secretaria!

—Le he dicho á don Práxedes que si no
me da la direccion de la Deuda no quiero
nada.

—Muy bien hecho.

Y á propósito de *deudas*; voy á contraer
una con usted, porque me he salido de casa
sin un céntimo. ¿Tiene usted ahí cinco du-
ros por casualidad?

No estoy seguro; pero creo que eché á co-
rrer y que no me detuve hasta llegar á mi
casa, donde escribí lo siguiente:

«B. L. M. á los señores de la comision pro-
tectora de los pobres, y les suplica que á la
vez que se ocupan de impedir que imploren
la caridad pública los pordioseros androjo-
sos, busquen el medio de evitar que nos mo-
lesten los mendigos que usan gaban de pie-
les y sombrero de copa.»

A.

EL MENDIGO

A pesar de no haber rebasado nunca los
límites de la miseria, había conocido tiem-
pos mejores que los actuales...

Cuando tenía quince años, un coche le
rompió las dos piernas en el camino de Va-
nilles. Desde entonces imploraba la caridad
pública, apoyado en sus muletas, que le ha-
cian levantar los hombros casi á la altura
de las sienes. Su cabeza parecía hundida en-
tre dos montañas.

No conocía á sus padres, ni á ninguno de
sus parientes. A los pocos días de nacer le
arrojaron á una zanja, donde le encontró el
cura de Billetes la vispera de la conmemo-
racion de los fieles difuntos. El reverendo
párroco le bautizó con el nombre de Nicolás.
Luego murió su protector, y quedó comple-
tamente abandonado.

Educado por caridad, desarrollándose aje-

no á toda instrucción y con el estómago estropeado por el aguardiente con que le obsequiaba muy á menudo el panadero del pueblo de su residencia, fué desde niño un vagabundo que no sabía otra cosa que extender la mano. Algunas veces, la baronesa de Avary le permitió dormir en una especie de nicho, lleno de paja, inmediato al gallinero de uno de sus cortijos. En los días de mayor hambre, siempre encontró el pobre muchacho un pedazo de pan y un vaso de sidra en la cocina del castillo de la baronesa, y aun se dió varias veces el caso de que esta buena señora le arrojara algunas monedas de calderilla desde las ventanas del histórico edificio. Pero la caritativa dama murió también. En los pueblos comarcanos apenas le socorrían. Conocíanle hacía ya cuarenta años, y estaban cansados de ver aquel cuerpo deforme, cubierto de andrajos asquerosos y apoyado en dos patas de madera. A pesar de esta indiferencia y de esta crueldad, el mendigo no quería irse más lejos. Su vida miserable habíase deslizado en aquel rincón, entre aquellos cuatro pueblecillos, cuyos habitantes le miraban ya con desprecio y hasta con odio.

Cuando algún campesino le gritaba: «¿Por qué no te vas á otros lugares en vez de estar aquí?» no respondía y se alejaba presuroso, poseído de un miedo vago, indefinible: del miedo del pobre que teme una porción de cosas desagradables y horribles... las caras nuevas, las injurias, las miradas, las sospechas de los que no le conocen y los gendarmes, que van de dos en dos por los caminos, y que le infundían terror sin saber por qué.

Siempre que los veía apoderábase de él una agilidad extraordinaria, y buscaba ansioso un matorral, una zanja, cualquier sitio á propósito para ocultarse. Algunas veces, dejábase caer al suelo y se hacía una bola pequeña, casi invisible, que se confundía á lo lejos con un montón de tierra. Nada tuvo que ver con ellos en su vida, pero le causaban espanto, un espanto que llevaba en la sangre como si se lo hubieran inoculado los que le dieran el sér.

Durante el verano dormía en cualquier sitio, al aire libre: en invierno se metía bajo los trojes y en los establos, ausentándose antes de amanecer para que no se apercebiran de su presencia. El constante manejo de las muletas había dado tal vigor á sus brazos, que subía á los graneros con la sola fuerza de sus puños, y algunas veces, cuando llevaba la suficiente provision de mendrugos, se pasaba en ellos dos ó tres días, acurrucado en un rincón, casi sin moverse.

Vivía, en fin, como las fieras de los bosques, sin conocer á nadie, sin querer á nadie, encontrando en todas partes desprecios y hostilidad. ¡Pobre Campana!... Este era su apodo, nacido de la semejanza que existía entre una campana y el cuerpo del mendigo balanceándose entre las dos muletas.

* *

Llevaba ya dos días sin tomar alimento. Parecía que todos los habitantes de la comarca se habían puesto de acuerdo para no socorrerle y para gritarle malhumorados:

—¿Por qué no te vas á otro sitio? Hace dos ó tres días que te di medio pan, ¿crees que tengo obligacion de mantenerte todo el año?

Por el estilo de estas, ó más bruscas aún, eran las contestaciones que obtenían sus súplicas y sus ademanes. Había visitado San Hilario, Vauville á la Billette, y cifraba sus esperanzas en Tournolles; pero para llegar á este pueblo necesitaba recorrer una distancia de dos leguas, y sus fuerzas estaban agotadas casi por completo á causa del cansancio, de la debilidad... Encaminóse á Tournolles lenta y trabajosamente. Era un día crudísimo del mes de Diciembre. El viento frío y huracanado silbaba al chocar con las desnudas ramas de los árboles. Corrían las nubes por el espacio, y el mendigo avanzaba penosamente balanceando su cuerpo entre las dos muletas. De vez en cuando dejábase caer al suelo, descansaba durante algunos minutos y volvía á emprender la marcha, obedeciendo al imperioso mandato de su estómago dolido.

Al cabo de tres horas divisó las casas del pueblo é hizo esfuerzos desesperados para llegar á él cuanto antes. Cuando llamó á la primera puerta le contestaron con desatendidas voces:

—¿Otra vez aquí?... ¿Hasta cuándo vamos á estar sufriendote? ¡Vete al infierno!

Y Campana se alejó dando un tristísimo suspiro. En todas partes le rechazaron sin socorrerle. Salió del pueblo y se dirigió á los cortijos inmediatos. A causa de su debilidad y de la blandura de la tierra, sobre la

cual había caído agua abundante, apenas podía levantar las muletas.

No encontró quien le diera una moneda ni un pedazo de pan. La frialdad y la tristeza habían invadido todos los corazones y todos los espíritus, matando en aquellos la sensibilidad y envolviendo á éstos en espesas sombras.

Hubo un momento en que á Campana le faltaron las fuerzas en absoluto. Descolgóse de las muletas que sostenían su mísero cuerpo y cayó pesadamente en el fondo de una zanja poco profunda que rodeaba la finca del señor Cliquet. Quedó inmóvil, atontado, pensando de una manera vaga y confusa en lo que le había sucedido durante las últimas cuarenta y ocho horas, aguardando esa misteriosa ayuda que se espera siempre de Dios ó de los hombres en las circunstancias más difíciles de la vida. Una bandada de pollos pasaba y repasaba por delante de él, picoteando y escarbando la tierra. Campana fijó en aquellos animalitos una mirada de idiota. De su estómago antes que de su cabeza, de la sensación antes que de las ideas, nació un deseo irresistible... ¡Qué bueno estaría uno de aquellos pollos asado sobre una hoguera de astillas!...

Empezó á realizar su proyecto arrojando una piedra al pollo que estaba más próximo, y que cayó mortalmente herido, aleteando con desesperacion, mientras los otros huían y cacareaban. Campana, arrastrándose y temblando de placer, se apoderó de su víctima. En aquel preciso instante sintió que le golpeaban bárbaramente. Era el amo, Cliquet, que había presenciado la operacion y que, precipitándose sobre aquel infeliz que no podía defenderse, desahogaba su furia pisoteándole, dándole fuertes puñetazos en la cabeza y clavándole las rodillas en la espalda. Algunos criados del colono, que llegaron poco despues, ayudaron á éste en su infame tarea. Cuando todos se cansaron de pegar á Campana, recogieron su cuerpo, que apenas daba señales de vida, y le encerraron en la leñera. Uno de aquellos hombres marchó al pueblo inmediato en busca de la pareja de gendarmes.

Esto ocurrió por la tarde. A las once de la mañana del día siguiente llegó la pareja, á la cual explicó el amo Cliquet que había sido robado y atacado por el mendigo, y que éste quiso matarle lo mismo que mató al pollo.

Uno de los gendarmes gritó desde la puerta de la leñera:

—¡Vamos, arriba!

Pero Campana no podía moverse. Llevaba ya tres días sin probar alimento y tenía el cuerpo magullado, lleno de cardenales.

Estaba sobrecogido por el terror y casi no se daba cuenta de lo que le ocurría. Obligaronle á coger las muletas y á que se pusiera en marcha.

El infeliz hacía esfuerzos extraordinarios para no perder el equilibrio. Algunos campesinos le despidieron con palabras soeces, injuriosas.

Era ya de noche cuando llegó, acompañado de sus guardianes, al pueblo cabeza de partido judicial, un pueblo que él no había visto nunca.

Hallábase en un estado verdaderamente lastimoso. Veía las casas, las personas, los objetos como si estuviera detrás de una espesísima gasa. Todos sus movimientos eran de automática. Nada dijo para defenderse. Hacía ya muchos años que no pronunciaban sus labios otras palabras que las indispensables para pedir limosna, y casi se le había olvidado hablar. Además nada le preguntaron...

Fue encerrado en un calabozo. A nadie se le ocurrió pensar en que aquel infeliz necesitaba comer.

Y al día siguiente por la mañana, cuando fueron en su busca para sujetarle á un interrogatorio, le encontraron muerto, tendido en el suelo...

¡Qué sorpresa!

GUY DE MAUPASSANT.

LOS ESCOMBROS

A la vera de un camino, en un montón de brozas, encontráronse un día juntos dos escombros. El uno procedía de los muros de un castillo señorial que había sido teatro de sangrientas tragedias en la edad de hierro; el otro de las deleznales tapias de una cabaña habitacion de pobres labradores. Maltratados por el tiempo fueron rodando por los campos, y al hallarse reunidos, se hablaron de esta suerte:

—¿Quién eres, compañero?

—Soy resto del hogar de la virtud, que ando sin saber adonde; y tú, ¿quién eres?

—Yo, un miserable despojo del palacio de los crímenes.

—He sido mudo testigo de innumerables acciones generosas. He visto muchas veces en la vivienda del pobre conmovedoras escenas de ternura. He presenciado el casto abrazo que el honrado campesino da á su esposa al tornar de sus faenas. He oído las palabras apasionadas del zagal enamorado á su bella prometida. He visto las caricias que la madre prodiga al hijo de sus entrañas al dormirle en su regazo.

—Las escenas de barbarie son las únicas que conozco. Recuerdo la desenfadada orgía erigida en ley de vida del alcázar feudal. Yo ví tintos en sangre los salones del castillo. La piedra de que procede sustentó muchas cabezas lívidas, y en la mesa de los festines he visto imperar como reina á la falaz cortesana.

—En la vivienda del labriego no tiene cabida la impudicia.

—En las estancias del señor no fué conocida la virtud.

—Me he recreado á la continua con la melodía que deja escapar la flauta del pastor, cuando paze tranquilo el ganado, y con el sonido de la esquila cuando el hato regresa al aprisco.

—Yo he oído á menudo el graznido de las aves de rapiña al cernerse en la tempestad, y el ¡alerta! de los centinelas en las altas horas de la noche.

—El piar de las golondrinas en las florestas de Abril, y el canto de los segadores cuando recogen los mieses, y las auras embalsamadas de Mayo, y el trino del ruiseñor en la enamada, forman una sinfonía inmortal, con la que mil veces me ha extasiado.

—La música que he conocido la formaban el ruido de los aceros, el choque de las copas, el zumbido del viento estrellándose en los riscos y el ruido del granizo cayendo sobre las almenas.

—Mi reino era el de la paz.

—El mío de la guerra.

—He gozado presenciando el trabajo de los campos y abrigando los productos de la tierra.

—He sufrido viendo horrores y guardando el fruto del pillaje.

—Yo he visto consolar al triste y proteger al desvalido.

—Yo castigar al inocente y despojar al viajero.

—La humildad formaba la atmósfera en que vivía.

—La soberbia y el orgullo la en que yo padecía.

—Gozo con el recuerdo de lo que fui.

—Me estremezco de pavor si asoma á la memoria mi pasado.

—¡Ay! ¿Por qué no podré volver á aquella dicha?

—No, no quiero vivir ya más. Anheo volver al reino de la nada.

.....

Los obreros que trabajaban en el camino concluyeron con el diálogo, esparciendo por la tierra las brozas y separando los escombros.

CRÓNICA

Don J. B. RUIZ, dentista.—Blanca, 28, segundo.

Se interesa la presentacion en la Alcaldía del soldado licenciado por inútil, del ejército de Cuba, Blas Sanchez Fernandez, natural de Villares, Burgos, para enterarle de un asunto que le interesa.

Los contribuyentes del Ayuntamiento de Vega de Liébana, que hayan sufrido alteracion en su riqueza, pueden presentar sus relaciones en el término de un mes.

Por el Gobierno militar de esta plaza se publicará una relacion de los Ayuntamientos que, hasta la fecha, no han dado conocimiento á la zona de reclutamiento del resultado de la revista anual, pasada por los Alcaldes á los reclutas que residen en distintos pueblos de la provincia.

Por la Junta Central de derechos pasivos del Magisterio se ha remitido á la provincial de Santander un talon de transferencia por valor de 155'55 pesetas para pago de la pension de doña Margarita Portilla, viuda del maestro que fué de Viana, correspondientes á 88 días del primer trimestre de 1895 á 96; segundo, tercero y cuarto del mismo ejercicio y primero de 1896 á 97.

Las reales órdenes de 25 de Junio de 1859, 22 de Enero y 7 de Noviembre de 1891 pre-

vienen que los hijos de los guardias civiles, de los carabineros y de los que permanecen en el cuartel de inválidos deben ser admitidos gratuitamente en las escuelas públicas.

Por la Direccion general de Instrucción pública se ha obligado al Ayuntamiento de Logroño á crear una escuela elemental de niñas y otra superior agregada á la normal de maestras.

En la Sala primera de esta Audiencia, se vió ayer la causa del Juzgado de Torrelavega, seguida contra Manuel Cobo, por el delito de hurto.

El Ministerio fiscal pedia para el procesado la pena de un año y un día de prision correccional, accesorias y costas.

La defensa solicitó la libre absolucion de su patrocinado.

—En la Sala segunda se celebró la vista de la causa procedente del Juzgado de Torrelavega, seguida á María Rodriguez, por lesiones.

El Fiscal impuso á la procesada la pena de dos meses y un día de arresto mayor y costas.

La defensa impetró de la Sala la libre absolucion.

Sentencia:

Juzgado de Santander.—Manuel Quevedo, procesado por lesiones, ha sido absuelto por la Sala primera de esta Audiencia.

Ayer, á las cuatro de la madrugada, falleció en el Hospital de San Rafael el soldado Pablo Fontanell, procedente del ejército de Cuba.

El excelentísimo Ayuntamiento, la junta de *El Imparcial* y la Prensa ruegan al vecindario se sirva asistir á la conduccion del cadáver, que se verificará hoy, á las cuatro de la tarde, desde el Hospital al sitio de costumbre.

Por el Rectorado de la Universidad literaria de Valladolid se ha pedido á esta Junta provincial de Instrucción pública un estado del número, clase y categoria de todas las escuelas públicas existentes en la provincia.

Anuncia el Alcalde de Villaescusa que en la noche del 9 fué completamente destruida por las llamas la casa del vecino de Liaño, barrio de Socabarga, Lorenzo Santander.

Se quemaron todos los muebles y ropas, salvándose, afortunadamente, su dueño y familia.

El incendio se cree ha sido casual.

En la Casa de caridad se distribuyeron ayer 623 raciones y 60 cuartillos de leche, á familias necesitadas.

Se anuncia por la Alcaldía que desde el día 15 al 31 del corriente, se procederá al pago de los cupones vencidos en esta fecha de los títulos emitidos por este Ayuntamiento, en virtud del avenio con sus acreedores, y de los correspondientes al empréstito realizado para llevar á efecto las obras del edificio teatro.

Los interesados pueden presentar desde dicho día en la seccion de Contabilidad de este municipio, las facturas correspondientes, acompañadas de los cupones indicados.

En el tren correo de ayer, salieron para Madrid el sabio catedrático don Marcelino Menendez Pelayo y el distinguido joven don Alfonso Ortiz de la Torre, director que fué de *La Union Vascongada* de San Sebastian.

En la estacion los despedían don Marcelino Menendez Pintado, don Augusto Gonzalez Linares, don José Maria Quijano, don Fernando Perez del Camino, don Federico Vial, don Eduardo de la Pedraja, don Fernando Huidobro, don José Maria Quintanilla, don Agustín Hornedo y otras muchas personas que no recordamos.

Ha sido adjudicada en subasta pública, en 215.000 pesetas, la fábrica de cervezas «La Austriaca» á don Luis Torres Quevedo.

Queda abierto en el banco de Santander el pago de intereses vencidos de los valres depositados en aquel establecimiento, obligaciones hipotecarias del ferrocarril Cantábrico (segunda hipoteca) y obligaciones hipotecarias del ferrocarril de Tudela á Bilbao (tercera hipoteca).

El 28 de Diciembre último falleció en el hospital de San Pablo de Mondoñedo (Lugo) á la edad de cien años, que había cumplido

en Mayo, Antonio Dorado Fernandez, vulgo Canosa, natural de la parroquia de San Vicente de Lagoa (Valle de Oro Mondongo) que vivió de la caridad pública, principalmente, en sus últimos diez años, y del oficio de leñador hasta un año antes de su muerte, ganando de uno á dos reales por cada carro del país, (carga de dos bueyes) que de leña, roble, castaño, tejo ó pino se le mandaba fraccionar.

Conservó en perfecto estado las facultades mentales hasta sus últimos momentos, y su enfermedad fué de breves días.

En su juventud había sido criado, doméstico de un canónigo de la catedral de Mondoñedo apellidado Sr. Canosa, y por el sobrenombre de *Canosa* fué conocido despues. Por haber dejado con que sufragar los gastos, á su cadáver se dió sepultura en el cementerio general, en vez de dársela en el del hospital.

Los vecinos del pueblo de Labarces, por conducto del señor don Alejandro Gil de Roboleño, Arcipreste de esta Santa Iglesia Catedral, han remitido 16 pesetas á la Junta de señoras del Sanatorio, con destino al benéfico establecimiento.

Han sido detenidos como autores de las heridas causadas en la cabeza, con una pala, á su convecino Castor Bocos, los vecinos del pueblo de Arroyuelos (Polientes), Manuel Gonzalez y sus dos hijos Frutos y Lorenzo.

Se prepara en el pueblo de Guriezo una gran partida de caza para batir los montes de «Agüera» y «Remendon», en dicho término, á donde concurrirán muchos aficionados de los pueblos cercanos.

La partida ha sido organizada por los distinguidos aficionados señores de Pedreira, y asistirá á ella también don Ramon Calvo de Rasines.

A las once y media próximamente del día de anteayer, las campanas de la iglesia del

pueblo de Guriezo tocaron á rebato anunciando un incendio.

El vecindario acudió presuroso al lugar del siniestro, que era una hermosa casa recientemente construida en el barrio del Brezal por don Gregorio Cuevas y que llevaba en arrendamiento don José María Francos; pero como para llegar al citado barrio del Brezal hay que atravesar los Angostina, Carazon y Landerál, que ocupan una distancia de más de dos kilómetros, cuando llegó á la casa incendiada la gente, ya el voraz elemento, avivado por el fuerte Sur que reinaba, había invadido todo el edificio, y los vecinos que llegaban á prestar auxilios de salvamento, no pudieron hacer otra cosa que librar de las llamas, y eso con gran peligro, algunos enseres y muebles.

De la casa incendiada sólo quedaron las paredes, pues quedó destruido hasta el maderamen grueso.

Se quemaron, además del edificio, más de 500 arrobas de yerba y gran cantidad de abonos, alubias y maíz, cuyas pérdidas ascienden á más de 4.000 pesetas.

Afortunadamente no hubo desgracias personales.

Son dignos de alabanza los trabajos realizados por el vecindario intentando la extinción del fuego.

EFEMERIDES

Día 12. 1809. Nacimiento del general O'Donnell en Santa Cruz de Tenerife.

Día 13.-1811. Lánzase en la Clyde (Francia) el primer buque de vapor.

CRÓNICA RELIGIOSA

SANTORAL.—Día 12. Santos Nazario, Sátiro, Zótico, Rogato, Arcadio, Cástulo, Modesto y Santa Taciana, mártir.

Día 13.—Santos Gumersindo, presbítero y mártir; Vivencio, monje; Potito, y Santas Clafira, virgen, y Verónica, monja y virgen.

SANTO DEL DÍA.—*San Nazario*.—Este bien aventurado santo fué español de nación. No se ha podido averiguar de que orden haya sido su profesión, pero se cree fuese monje benedictino que quiso acaudalar grandes tesoros y riquezas para el cielo tomando para lograrlo un medio muy acertado, que fué ser muy misericordioso y caritativo. Dióse tanto á este celestial empleo, que hospedaba á los peregrinos, vestía á los desnudos, daba de comer á los hambrientos, y socorría á los necesitados cuanto le fué posible, cuyas obras fueron tan gratas á la magestad de Dios, que obró grandes milagros. Habiendo, pues, este siervo de Dios hecho vida santísima en aquel convento, llegando á la cumbre de santidad murió de muerte natural en tal día como hoy.

COMPANIA TRASATLÁNTICA

SITUACION PROBABLE DE SUS BUQUES EN EL DÍA DE LA FECHA

Alfonso XII, en Santander.

Alfonso XIII, en Cádiz.

Antonio Lopez, de Singapoore á Manila

Alicante, de Liverpool á Cádiz.

Baldomero Iglesias, en Cádiz.

Buenos Aires, en Cádiz.

Cataluña, en Cádiz.

Ciudad Condal, en las Antillas.

Ciudad de Cádiz, de Puerto Rico á Habana

Colon, de Aden á Singapoore.

Covadonga, en Liverpool.

Don Alvaro de Bazan, de Cádiz á Puerto Rico.

Habana, en las Antillas.

Isla de Luzon, de Singapoore á Manila

Isla de Mindanao, en Manila.

Isla de Panay, de Suez á Aden.

Joaquín del Piélagos, de Cádiz á Tánger.

Larache, de Cádiz á Fernando Poó.

Leon XIII, de Port Said á Barcelona.

Manuel L. Villaverde, de Habana á Canarias.

México, en las Antillas.

Mogador, en Cádiz.

Montevideo, de Singapoore á Manila.

Montserrat, en Cádiz.

Magallanes, de Singapoore á Manila.

Ntra. Sra. de Guadalupe, en Liverpool.

Panamá, en las Antillas.

P. de Sastrástegui, en Cádiz.

Reina María Cristina, en Cádiz.

Rabat, de Mogador á Cádiz.

Santiago, de Puerto Rico á Cádiz.

San Fernando, de Manila á Barcelona.

San Agustín, en Puerto Rico

S. Ignacio de Loyola, en Cádiz.

San Francisco, de New Orleans á Cádiz.

Santo Domingo, de Habana á Puerto Rico

LINEA DE VAPORES SERRA

Compañía de Navegacion La Flecha

Servicio semanal de vapores-correos ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA



ALICIA, BENITA, CAROLINA, FRANCISCA GRACIA, LEONORA, SERRA, EDUARDO, ENRIQUE, FEDERICO, GUIDO, HUGO Y PEDRO

Salen de Santander todos los miércoles

PARA HABANA, MATANZAS,

Santiago de Cuba, Cienfuegos, Cárdenas, Sagua la Grande, Guantánamo, Trinidad de Cuba, Manzanillo, Gibara y Nuevitas.

Los vapores nombrados á continuacion, serán despachados como siguen admitiendo carga y pasajeros para

Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos.....

ÁLAVA el 13 de Enero.

Consignatario en Santander, don Francisco Salazar, sucesor de don Cándido Herrera Muelle, número 18. Teléfono, 37.

SERVICIOS PÚBLICOS DE LA PROVINCIA

CORREOS

El general con Madrid, entra á las 3 de la tarde y salen á las 12'30 de la tarde.

El de Bilbao, á las 9 de la mañana y sale á las 12'55 tarde.

Certificados.—De 8 á 11'30 de la mañana y de 3'30 á 7 de la tarde.

Servicio de reja.—De 8 á 11 mañana; de 3'30 á 7 tarde.

Valores declarados.—Para recepcion y entrega de valores declarados y objetos asegurados, de 9 á 11 mañana y de 4 á 5 arde.

América.—Salidas el 20 de cada mes, Llegadas los días 3, 15 y 25 aproximadamente.

FERROCARRIL DEL NORTE

Trenes descendentes.—Mixto número 91. —Llega á Santander á las 9'30 de la mañana.

Correo número 61.—Llega á Santander á las 2'35 de la tarde.

Mixto número 1.081.—Llega á Santander á las 7'05 de la tarde.

Trenes ascendentes.—Mixto número 90. —Sale de Santander á las 7'40 de la mañana.

Correo número 60.—Sale de Santander á las 1 de la tarde.

Mixto número 94.—Sale de Santander á las 6'10 de la tarde.

FERROCARRIL A BILBAO

Salidas de Santander.—Para Bilbao, á las 7'45 mañana y 4'20 tarde.

Para Marrón, á las 12'05 mañana.

Para Solares, á las 8'40 mañana, 12'30, 3, y 6'30 tarde.

Llegadas á Santander.—De Bilbao, á las 12'16 tarde y 8'50 noche.

De Marrón, á las 8'51 mañana.

De Solares, á las 7'57 y 11'38 mañana, y 2'40 y 6'08 tarde.

FERROCARRIL CANTÁBRICO

Santander á Cabezón.—Salidas á las 7'40 y 11'00 de la mañana, y á las 2,45 y 5'30 de la tarde.

Cabezón á Santander.—Salidas á las 7'20

y 11'42 de la mañana y á las 2'14 y 5'15 de la tarde.

Los trenes de esta Compañía están en combinacion con las líneas de coches de Asturias, Comillas, etc. Los viajeros tomarán y dejarán estos coches en la estacion de Cabezón.

CORCONERA

Servicio desde el día 25 de Mayo.—Santander á Pedreña y Puntal, á las 8'30 y 11'30 de la mañana, y á las 2, y 3'30 de la tarde; desde Puntal y Pedreña á Santander, á las 7'15, 9'30 y 12'15 de la mañana y á las 2'45 y 4'30 de la tarde.

La combinacion con el coche de Arnueiro y Villaverde, es con el vapor de las 3'30.

— 281 —

bien veo que le amas! el que huye del peligro es porque desconfía desus fuerzas. ¡Le amas! ¡Es muy justo! ¡Yo soy el que debo desaparecer entre ambos, yo! ¡Abandóname, Marina, abandóname, no temas; yo siempre bendeciré tu nombre!

—¡Oh, Dios mío! exclamó la jóven fuera de sí, ¡cómo podré destruir tus injustos celos! ¡Bien te decia yo que no debia jugarse con el alma!

—¡Cómo! interrumpió Jorge con trasporte; ¡pretendias acaso que te esclavizara, rebosando vida, juventud y hermosura, á un cadáver; pretendias, Marina, que cuando la Providencia conducia á tus brazos al alma compañera de tu alma, yo rompiese desapiadadamente el misterioso lazo que os unia y os separase para siempre? ¡No, no, mil veces no! Si algun hombre merece una mirada tuya, es Dimitri. ¡Qué alma tan noble, qué sentimientos tan elevados, qué conjunto brilla en él de relevantes prendas! ¡Cuán seductor estaba esta noche, iluminado por los pálidos rayos de la luna! ¡Cuán armoniosa

que no debiéramos haber abandonado. ¿Quieres?

Jorge clavó en ella sus espantados ojos, y no acertó á responderla. Nunca la idea de estar privado de su presencia se habia presentado á su imaginacion, entre el tropel de tristes ideas que formaban su martirio.

Esta idea fué la primera que despedazó su alma: pero luego se le ocurrió otra aún más amarga.

—Quiere huir, pensó, luego es cierto que le ama.

El guerrero que habia despreciado cien veces la muerte en el campo de batalla, el que habia escuchado con serena frente los sarcasmos que los salvajes de Siberia prodigaban al infeliz mutilado, el que habia despreciado con ánimo constante los tiros de la adversa suerte, no pudo resistir á esta segunda idea, y por sus descoloridas mejillas se deslizaron silenciosamente dos lágrimas.

—¡Jorge! exclamó Marina alarmada, Jorge, ¿por qué lloras?

—¡Le amas! balbuceó Jorge, ¡ha,

— 280 —

— 277 —

amor las fraternales palabras que ésta le dirigia.

Los celos son la noche del alma, y en las tinieblas es muy fácil ver el espacio poblado de amenazadores fantasmas. Entónces todos los ecos de la naturaleza nos parecen lúgubres y discordantes, y á cada paso creemos tropezar con un insondable abismo.

Pero Jorge aún pretendia luchar, aún esperaba alcanzar la victoria, cimentándola en el éxito de su empresa.

Cuando esta esperanza le alentaba, sus ojos se fijaban con altivez en el cielo, sus mejillas se coloreaban y erguia la frente con arrogante ademan; cuando esta única esperanza se debilitaba, dejaba caer la cabeza sobre el pecho, y ni aún las amantes palabras de Marina bastaban á sacarle de su profundo abatimiento.

Durante su corto sueño, Jorge habia tenido una vision espantosa: habia visto á su adorada en los brazos de un rival más digno que él de ser amado, y cuando despertó un frio sudor inundaba su semblante.

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

1. LIBERTAD. 1.

Asombrosas rebajas en todos los torzales que vende esta casa

ALGODON

Carretes de 50c yards, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'30

La docena pesetas, 3'45,

SEDA

Carrete de 1/2 onza, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'75

Caja de 16 carretes pesetas, 11'30.

SEDAS ARTÍSTICAS PARA BORDAR A MÁQUINA

1. LIBERTAD, 1.—SANTANDER—CATALOGOS GRATIS

GRANDES BODEGAS DE MANUEL G. DEL CORRAL REINOSA. VINOS PUROS DE MESA

PRECIOS Á DOMICILIO

	Ptas.		Ptas.
Cajas de 12 botellas	15'00	Botellas devolviendo el envase.	0'75
Id. id. volviendo caja y casco. 12'00		Bordalesas de 225 litros	225'00
Botellas sueltas.	1'00	Envases de la cda. que se desee, el litro	1'00

Las órdenes que se sirvan para fuera de la capital, obtendrán una rebaja de 19 céntimos en litro por derecho de consumo.

El precio será en la Estación ó puesto abordo en este puerto. Las ventas al contado sin descuento.

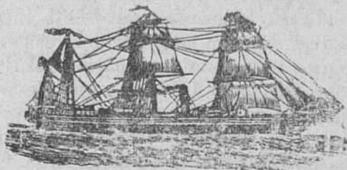
DEPÓSITOS

Madrid, DON FRANCISCO VILLANUEVA, Reina 27.—ANTONIO MONTES, Barquillo, 2.

Santander, Falcones y Sobrino, Daoiz y Velarde.—Enrique Lopez Barredo, Velasco.—El Louvre, Colosia, 2.—Argos y Madrazo, Muelle, 23.—Juan Fernandez.—La Emperatriz.—La Villa de Suances.—Ancora.—Suizo.—Occidente.—Fornos.

Los pedidos a DON MANUEL GONZALEZ DEL CORRAL

SANTANDER.—TELÉFONO NÚMERO 59.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extension á Ilo-Ilo y Cebu, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á partir del 4 de Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 23 de Enero de 1897.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poó.—Viajes regulares para Fernando Poó, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.—Rebajas á familias.—Precios convencionales por camarotes de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. deGuarda.—Vigo: Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

IMPRESA Y LITOGRAFIA

TELESFORO MARTINEZ

PLAZA DE LA LIBERTAD, 1

PAPEL Y SOBRES PARA EL COMERCIO

ESPECIALIDAD EN TARJETAS

— 278 —

La mañana era deliciosa, el ambiente estaba saturado por el perfume de las flores, el sol enviaba su primer rayo á la naturaleza, y todos los seres de la creación se agrupaban al rededor de este rayo, motor y centro de la vida. Las aves y los insectos tendían sus alas hácia el brillante surco luminoso; y hasta las plantas inclinaban su tallo para recoger alguno de sus dorados destellos.

—¡Polonia! gritó de repente Marina dando palmadas de alegría. Ya hemos llegado á la hospitalaria tierra donde deben terminar nuestras fatigas. Pero ¿qué veo? ninguno de los dos me acompaña en mi alborozo. ¿Qué teneis, Dimitri? ¿Qué pesar te aqueja, Jorge?

Dimitri se ruborizó; Jorge quiso reirse y no pudo. Marina fijó en él una escrutadora mirada y creyó adivinar el mal que torturaba su alma.

—Parémonos aquí un instante, dijo; deliciosa es la mañana, y acaso al traspasar ese alto monte no nos ilumine el bello rayo de sol que alumbra al mundo. Dimitri, añadió sonriendo, ten-

— 279 —

go un capricho de niña; ¿quereis satisfacerlo?

—Pedidme la existencia, señora, exclamó el jóven con pasión, pedídmela, y la sacrificaré gustoso para satisfacer el más insignificante de vuestros anhelos.

—¿Veis aquél capullo azul que asoma á medias entre la nieve? Pues bien, quisiera aspirar su perfume.

Dimitri se lanzó del carro, Jorge se puso tan pálido como si estuviese próximo á rendir su último suspiro.

—Escucha, dijo Marina dirigiéndose á su esposo, los momentos son cortos y debemos aprovecharlos. Sufres, no me lo niegues, sufres y deber mio es evitarte un sufrimiento inútil y peligroso. En la cúspide de esa montaña hay un convento de religiosas; cuando haya presentado Dimitri á mi padre, si tú permaneces al lado del príncipe para secundar su empresa, permíteme que me retire á él hasta que des cima á tus proyectos y vengas á buscarme para volver á la dulce oscuridad

— 282 —

era su voz, cuando pintaba la ternura que le abrasa!

Y luego el destino le llama á ser el salvador de su patria; reunirá á la corona de laurel del conquistador la diadema soberana, y ¡cuán bella estarías tú sentada sobre un trono de oro, con la frente ceñida de diamantes, rodeada de un inmenso pueblo que te aclamase por madre bienhechora!

Marina, Marina, tú no sabes lo que sufro; pero nunca aquel á quien has prodigado palabras de consuelo en su desgracia, nunca aquel que te ha debido toda la felicidad que ha disfrutado en este mundo, nunca servirá de obstáculo á tu dicha y á tu engrandecimiento ni privará á su patria de su más esplendoroso adorno! ¡No haré como la vil oruga que roe y marchita con sus besos el cáliz de la flor que le da abrigo, no: haré como el pelican que destroza su propio pecho para alimentar con su sangre á sus hijuelos! ¡Basta; ni una sola palabra quiero escuchar de tus labios! ¡Basta; sigamos la senda que nos ha trazado el destino! ¡Tras esta vi-